

tó precauciones, mandando formar con arena un montecillo en el mismo lugar donde hicieron el nido, y cubriéndole además con esteras: no fué poca su satisfacción al observar, hacia mediados de mayo, que los avestruces formaban un nuevo nido en la cima del montecillo artificial, y que poco despues daba principio la segunda puesta. En los últimos días de junio las aves se ocuparon mucho en el nido y desde el 2 de julio cubrieron con regularidad. El 2 de setiembre vióse un pollo que se paseaba al rededor del nido, y cuatro días despues los padres dejaron de cubrir para ocuparse exclusivamente de su hijuelo. Hardy rompió los huevos y halló en tres, fetos bastante desarrollados. El pequeño avestruz vivo se crió perfectamente, llegando á su mayor crecimiento.

El 18 de enero la hembra comenzó á poner otra vez, y exactamente de la misma manera que antes: despues de haber depositado doce huevos en el nido, comenzó á empollar á principios de marzo, cubriéndolos mas ó menos tiempo al medio día. Desde el 12 de dicho mes ya no abandonó el nido; luego, sobre todo de noche, el macho compartió con ella el trabajo de la incubacion, y al terminarse esta estuvo sobre los huevos mas tiempo que la hembra misma. Cada vez que el macho y la hembra se relevaban, el que debia cubrir examinaba los huevos uno por uno antes de colocarse encima, volviéndolos y cambiándolos de sitio uno despues de otro. En tiempo lluvioso el avestruz libre se situaba al lado del que cubria para resguardar mejor el nido. Desde los primeros días que comenzaron á cubrir habia quedado un huevo fuera del nido, el cual se conservó intacto hasta el fin, sin que las aves le rompieran. El día 11 de mayo vióse asomar la cabeza á varios avestruces pequeños por debajo de las alas del macho, que cubria, y el 13 los padres abandonaron el nido, conduciendo una progenie de nueve hijuelos. Los mas pequeños avanzaban con incierto paso; los otros corrían ya con bastante rapidez, picoteando las yerbas mas tiernas. Los padres velaban por ellos con cariñosa solicitud, y el macho sobre todo manifestábase gran amor, cobijándolos por la noche debajo de sus alas.

Desmeure, director del Jardin zoológico del príncipe Demidoff, en San Donato, cerca de Florencia, puso en el mes de enero de 1859 una hembra con un macho de mas edad; á fines de marzo efectuóse el apareamiento de ambas aves, y algunos días despues ocupóse el macho en formar un nido en el sitio destinado al efecto. Desde el 12 de mayo la hembra comenzó á poner con regularidad, y el 18 de julio se hallaron trece huevos en el nido. El macho los visitaba todos los días para revolverlos y acariciarlos con las alas; pero no comenzó á cubrirlos hasta el 21 de junio; en este día permaneció sobre ellos dos horas despues de revolverlos con mucho cuidado, y lo propio hizo en los tres siguientes. Como se habia observado que no se levantaba sino para ir á dormir en su caseta, cerróse la puertecilla, y desde entonces el macho permaneció tambien de noche sobre los huevos. Por la mañana, á eso de las ocho, abandonaba un cuarto de hora el nido para tomar alimento, y llegada la tarde comia segunda vez. Sin la mas pequeña interrupcion distribuyó así el tiempo durante cincuenta y un días, y con tal regularidad, que si se le llevaba la comida diez minutos antes de la hora acostumbrada, encontrábase todavia sobre los huevos. El 16 de agosto abandonó la cria por espacio de una hora y al día siguiente se vieron dos pequeños avestruces muy vivaces, que corrían á través del parque y tragaban arena. Acto continuo preparóse una mezcla de huevos picados, lechuga y pan, es decir una especie de pasta como la de los faisanes; hartáronse de ella vorazmente y volvieron á reunirse con el macho, que no habia abandonado su puesto y que solo levantó las alas para cobijarlos. Permanecieron ocultos hasta las tres de la tarde,

en cuya hora se levantó el padre, segun costumbre, dirigiéndose con su progenie hacia el sitio donde se encontraba el alimento; y entonces se le vió coger la comida con el pico, partirla y ponerla cariñosamente delante de sus hijuelos, que despues de haber satisfecho su apetito volvieron á refugiarse bajo las alas paternales. La hembra no intervino en la incubacion sino para visitar algunas veces los huevos y darlos la vuelta cuidadosamente, mientras que el macho iba á comer, alejándose despues al punto. Mas tarde acariciaba á su progenie, pero esto no la impedia apoderarse sin el menor escrúpulo de su alimento, lo cual no hizo nunca el macho. Al fin se la trasladó á otro parque.

Suquet, director del Jardin zoológico de Marsella, ha conseguido tambien la reproduccion de avestruces al cabo de cuatro años de pruebas y estudios. Para sus experimentos eligió el distrito de Montredon, donde hay un conjunto de colinas con vegetacion africana. Los avestruces comenzaron á construir el nido despues de haberse acostumbrado al terreno destinado para ellos, practicando desde luego una sencilla excavacion, al rededor de la cual elevaron, por medio de un movimiento particular del cuello, una especie de terraplen redondo, que dió al nido la forma de una pequeña colina. Antes de que la pareja se hubiese trasladado á su nuevo domicilio la hembra habia puesto ya algunos huevos, y desde entonces continuó haciéndolo sin la menor interrupcion, á intervalos siempre iguales de dos días; de modo que el 20 de abril se contaban ya quince huevos en el nido.

«Algunas horas antes de poner, agachábase la hembra sobre el nido, para modificar ó variar en algo la construccion; cuando faltaban solo algunos minutos para poner producía una especie de arrullo quejumbroso que no habia notado yo en tales circunstancias; mientras que el macho, echado junto á ella, ó bien corriendo á su lado, ejecutaba los movimientos de cuerpo y de alas que preceden y siguen al apareamiento. Apenas contenía el nido algunos huevos; la hembra se agachaba para poner mas; pero lo hacia en el borde exterior, pues en el último instante, y por un movimiento de conversion, echaba el huevo fuera; solo despues de haber descansado un poco, le colocaba en el centro del nido con el auxilio de su pico.

»En los últimos días de la puesta, la hembra permanecía en el nido varias horas, antes y despues de la operacion, y algunas veces todo el día; mientras que el macho, inquieto, y siempre en movimiento, recorria el parque con agigantados pasos, sobre todo cuando se acercaba álguien: durante la noche permanecían cerca del nido macho y hembra.

»Desde el 20 de mayo invirtiéronse los papeles; el macho cubrió los huevos y la hembra ocupó solo su lugar cuando aquel se levantaba algunos momentos, observándose lo mismo siempre durante la incubacion. Los avestruces revolvián diariamente todos los huevos antes de cubrirlos, y elevaban cada vez mas el borde de arena, de modo que al fin solo se vió del ave el centro del dorso y el cuello, que sobresalía de la arena similandose á una gran serpiente. En un sitio muy cercano al nido veíase á la hembra en una postura parecida.

»Segun las observaciones de Hardy, la incubacion dura en Argelia de cincuenta y seis á setenta días, segun la temperatura. Con gran sorpresa mia, en la mañana del 3 de junio me avisaron que se creía haber visto un avestruz pequeño en el nido, y despues de observar largo rato, y aprovechando un momento en que el macho se ausentó, nos convencimos perfectamente de su presencia: todos los demás huevos estaban aun enteros. La noche puso fin á nuestras observaciones; pero á la mañana siguiente me dirigí ansioso al parque, porque temia que el macho hubiese abandonado el nido para conducir al hijuelo; pero encontré allí, y durante el día tu-

vimos la satisfaccion de contar nada menos que once avestruces pequeños salidos del cascaron; dos huevos habian sido desechados por los padres la noche anterior, sin que supiéramos por qué. Contando desde el día en que el macho se encargó de la incubacion, solo habian pasado cuarenta y cinco.

»A la mañana siguiente toda la familia abandonó el nido para correr por el parque. Ambos padres conducían sus hijuelos, pero el macho parecia mas solícito que la hembra. A pesar de que los pollos eran ya bastante fuertes, daban sin embargo frecuentes volteretas en los montecillos de arena; uno de ellos se quedaba siempre detrás y caía muy á menudo. Creyendo que su estado débil no le permitia vivir con los otros, intenté cogerle á través de la cerca, pero léjos de conseguirlo vine obligado á emprender la fuga, porque el macho se precipitó con tal furia sobre mí, que temí que con sus bruscos movimientos acabara por pisar á sus propios hijuelos. Algunas horas despues murió el avestruz débil y la familia quedó reducida á diez individuos.

»Desde el momento en que los pollos salieron del cascaron, y aunque sabia que no necesitaban alimento inmediatamente, habia puesto á su disposicion una mezcla de lechuga, huevos duros picados y miga de pan, pero durante algunos días la despreciaron. Los pollos revolvián como el macho la arena, y con gran sorpresa mia precipitábanse con avidez sobre los excrementos de los padres. Poco despues, cuando hubieron tomado el gusto á la verdura, fué necesario distribuirles varias veces la racion; pero nunca parecían comer con mucho afán los huevos duros. Pasados algunos días manifestóse su preferencia por las hojas enteras de hortaliza, lo cual no impedía que siguiesen picoteando en la arena, como lo hacen los adultos. No he observado nunca que el macho y la hembra cuiden á los pollos tanto como la gallina, ni los llaman para mostrarles el alimento; antes por el contrario, cuando se les da la racion, toman la mayor parte, sin atender á su progenie: si prescindimos del hecho de cobijar bajo las alas á sus hijuelos durante la noche y á veces de día, podemos decir que macho y hembra no se cuidan de su joven familia. Sorprendíanos el rápido desarrollo de los avestruces pequeños: al cabo de un mes ya tenían el aspecto de una avutarda; el cuello estaba desarrollado; el cuerpo habia crecido considerablemente y ya revestían su plumaje.»

Suquet cita como hecho notable el caso de que los dos huevos que algunos días antes de salir los polluelos del cascaron habian sido arrojados fuera del nido, quedando doce días en la arena sin que el ave los cubriese, contenían dos embriones completamente desarrollados que aun daban señales de vida. «Por eso debo creer, dice el citado observador, que los pollos hubieran salido de estos huevos por la vía natural si no los hubiese roto, y esto me parece en efecto una prueba de la posibilidad de la incubacion por el sol, tantas veces negada. Durante los doce días el calor fué muy fuerte y semejante al del Africa septentrional.»

Los buenos resultados obtenidos por Suquet excitaron á seguir el ejemplo. Bouteille crió avestruces en Grenoble y Graells en Madrid; en algunos jardines zoológicos, por ejemplo en Berlin, estas aves ponían huevos y los cubrían, resultado de mucha importancia para la tierra del Cabo. Aquí se acostumbraba ya desde hacia mucho tiempo á tener avestruces en los gallineros de las quintas, utilizándose algunos como animales de tiro ó de montar; y aquí fué tambien donde los aficionados se decidieron á criar estas aves en gran escala. En 1865 se tuvieron en la tierra del Cabo los primeros avestruces cautivos, y cuatro años despues, una segunda cria dió muy buen resultado. Una persona que poseia veintinueve individuos, quince de los cuales eran machos, co-

menzó á despojar de las plumas á sus cautivos, y las de cada macho le valieron nada menos que ocho libras esterlinas al año. Esto fué el principio de la cria de avestruces, floreciente ahora en toda la tierra del Cabo. Segun la estadística hecha en 1865 en las colonias, no habia mas que ochenta avestruces cautivos; diez años mas tarde, es decir en 1875, este número se habia elevado á mas de treinta y dos mil, y actualmente la cria de avestruces constituye uno de los ramos industriales mas importantes de toda el Africa del sur, poblada de europeos.

Para criar avestruces comiézase por elegir una extensa superficie en que el suelo contenga cal, y rodéase de una cerca compuesta de piedras ó de alambre de hierro; en esta superficie se siembra la alfalfa, y si el terreno reúne todas las condiciones necesarias, déjase á los avestruces tan libres como sea posible. En otros sitios se ha de proporcionarles un alimento artificial, que á veces se mezcla con huesos machacados y caliza. Cuando el espacio es bastante grande se deja á las aves mismas cubrir; en caso contrario sepáranse al menos las parejas adultas ó los machos y hembras que se muestran inclinados á cubrir; recógense los huevos puestos por estas últimas y se ponen á incubar en unas máquinas construidas al efecto para esta cria.

Los avestruces obtenidos de esta manera exigen en los primeros días el mismo cuidado que los polluelos sin madre, pero familiarizanse con el hombre mas fácilmente que los obtenidos por la incubacion de sus propios padres; y despues déjanse conducir por muchachos indígenas. Cuando llegan á la edad adulta no se oponen tampoco á ser montados por pastores para ir al pasto, y se les puede utilizar tambien de este modo fuera de los terrenos con cerca. Algunos colonos afortunados que han adquirido la experiencia necesaria prefieren la incubacion artificial á la natural, y crían actualmente, no solo para sí mismos, sino tambien para la venta, asegurando que estos individuos se parecen en un todo á los individuos criados por los propios padres.

Cada ocho meses se arrancan las plumas á los avestruces adultos. Antes de haberse hecho las observaciones suficientes se arrancaban sencillamente, encerrando la bandada en un reducido espacio para que no pudiese oponer resistencia; pero esta operacion violenta para obtener las plumas recién desarrolladas produjo á menudo resultados desfavorables y hasta la muerte. Hé aquí porqué se prefiere ahora cortarlas todas cerca de la piel, extrayendo al cabo de seis semanas los restos de los cañones que aun no han caído. Fácil es comprender que no deben quitarse las plumas á los individuos destinados para la cria; pero todos los demás, incluso las hembras, sufren en los citados plazos la misma suerte, puesto que se han descubierto los medios para destañir todas las plumas y darlas un color cualquiera. A consecuencia de la produccion en gran escala, el precio de las plumas buenas baja todos los años mas y mas; pero en cambio se pueden satisfacer los pedidos, que tambien van aumentando, sin exponerse al peligro de exterminar la especie por una caza irracional.

CAZA. — En toda el Africa se cazan los avestruces con empeño. Para el beduino, esta caza es una de las mas nobles diversiones, y precisamente encuentra el encanto en las dificultades que se presentan. Los árabes del nordeste de Africa saben distinguir perfectamente los avestruces segun su edad y sexo: llaman al macho adulto *edlim*, es decir, el negro oscuro; y á la hembra *ribéda*, ó el gris. Como el objeto principal de esta cacería es apoderarse de las plumas, solo persiguen al *edlim*; pero por lo mismo entorpecen mucho la reproduccion de la especie. Segun los relatos de Tristram, en el norte del Sahara se caza el avestruz lo mismo que en

el Bahiuda ó en las estepas del Kordofan. Montados en ligeros caballos, los cazadores se dirigen al desierto, buscan una manada de avestruces, y apenas la descubren, dirigen hacia ella hasta que un *edim* da la señal de la fuga; otros dos ó tres cazadores eligen un segundo macho y galopan detrás de él; mientras que uno va continuamente detrás, siguiéndole en todos los rodeos que hace para salvarse, otro procura cortarle la retirada, reemplazándole luego su compañero en este ejercicio, y así se relevan hasta que se agotan las fuerzas del animal. Por lo regular, bátales una hora para ello: pasado este tiempo, con un esfuerzo mas de sus corceles pueden alcanzar al avestruz; y descargándole un fuerte golpe en la cabeza ó en el cuello, le derriban al suelo. En el mismo instante, uno de los cazadores se apea, y repitiendo la fórmula: «En el nombre de Dios Todopoderoso, Dios es grande,» corta al ave la carótida, introduciendo en la herida el dedo grueso del pié para impedir que la sangre manche las plumas. Muerto el avestruz, el cazador le despluma; vuelve la piel, utilizándola como una bolsa para conservar el plumaje; coge despues cuanta carne necesita, y suspende lo demás á un árbol para que se seque, abandonando aquella provision para el primer viajero que pase.

Durante este tiempo llegan los camellos de la escolta; cazadores y caballos descansan de sus fatigas, se refrescan, y vuelven á sus casas cargados de botín. Una vez llegados, separan las plumas segun su clase; las de mas precio, es decir las blancas, de las cuales no tiene cada individuo adulto mas de catorce, se atan juntas y se conservan cuidadosamente en la tienda para ser vendidas á la primera oportunidad. Pero el traficante que trate de adquirirlas, debe dirigirse personalmente al cazador, y aun así, no las obtiene sino despues de muchas instancias verdaderamente ridículas. El cuidado con que el árabe oculta el producto de su caza, parecerá no obstante fundado al que conozca las costumbres del país: todos los soberanos, y hasta los empleados del gobierno de Africa, lo mismo hoy que en la época de los egipcios, exigen de sus súbditos ó administrados, un impuesto regular en plumas de avestruz, y sin el menor escrúpulo, se las arrebatan por fuerza al que las tiene. El árabe por de pronto ve un agente del fisco en todo el que pide plumas de avestruz y solo se las vende cuando ha reconocido, previo un minucioso interrogatorio, la buena fe y honradez del comprador.

En las estepas situadas á orillas del Eufrates, segun dice Wetzstein, raro es el caso en que no se mate á los avestruces junto á sus huevos. «La hembra, que á fines del período de la incubacion no emprende ya la fuga, acurrúcase á la llegada del cazador, inclina la cabeza á un lado y mira á su enemigo sin moverse. Varios beduinos me han dicho que se necesita un corazon muy duro para dirigirla el tiro mortal. Muerta la hembra, el cazador cubre con arena la sangre, vuelve á colocar el ave sobre los huevos, practica á cierta distancia un hoyo y espera la noche; entonces llega el macho, esta vez para perder la vida al lado de su compañera. Cuando se ahuyenta la hembra que cubre los huevos, el ave grita ruidosamente, buscando á su macho, el cual, segun aseguran unánimemente todos los cazadores, la obliga por fuerza á volver al nido: hé aquí porqué le dieron los árabes el nombre de *salim*, el poderoso. Esta ave podrá parecer estúpida cuando en días que no hace viento procura ocultarse detrás de las colinas ú otras eminencias del suelo en vez de emprender la fuga; pero cuando le ayuda el aire, el avestruz despliega en su fuga las plumas de las alas y de la cola, que hacen las veces de velas, y se escapa entonces fácilmente de sus perseguidores.» Heuglin refiere que en el Sudan oriental se cogen los avestruces tambien con una especie de trampa que ya he descrito al hablar de la caza de las gacelas. Los

pastores del Eisa, segun dice el mismo viajero, tienen avestruces domesticados, de los cuales se valen para acercarse mejor á los individuos salvajes y matarlos con unas flechas envenenadas; tambien se asegura que la misma tribu de los somalios sabe llamar y engañar á estas gigantescas aves con los sonidos melancólicos de sus flautas de caña.

Anderson refiere que en ciertos puntos del sur de Africa se caza el avestruz á pié, y dice haber asistido á una cacería en las márgenes del lago Ngami. Los Boschismans cercaron una bandada de avestruces; asustáronlos haciendo mucho ruido, y los obligaron á dirigirse á una corriente. Estos mismos naturales, y todos los indígenas, cazan tambien el avestruz al acecho, situándose cerca de su nido ó junto al sitio donde acostumbra á beber. Segun Moffat, disfrazanse de avestruces, á fin de engañarlos mejor y poderseles acercar; para esto llenan de paja una especie de almohadon doble, al que dan la forma de una silla de montar, cubriéndole de plumas; en un palo rodeado de paja colocan el cuello y la cabeza de un avestruz; despues se pintan las piernas de blanco; y con aquella especie de silla á la espalda, el cuello del animal en la mano derecha, y el arco en la izquierda, avanza el cazador sobre la bandada que ha descubierto. Vuelve la cabeza hacia todos lados, como lo hace el ave; sacude la emplumada silla, y consigue de este modo engañar á los avestruces, hasta el punto de que algunos osan á veces acometerle, creyendo que es un rival.

En el Cabo de Buena Esperanza la caza del avestruz está regulada desde el año 1870 por una ley, cuya contravencion se castiga severamente; esta ley tiene por objeto, no solo proteger á las aves mismas, sino tambien los nidos y los huevos; fijase en ella el tiempo de la veda, segun las regiones; se somete la caza á ciertas condiciones, y decláranse inviolables los huevos y los pollos. Se espera que por una aplicacion severa de esta ley toda la tierra del Cabo se poblará otra vez de avestruces, lo mismo que en otro tiempo.

USOS Y PRODUCTOS.—El precio de las plumas varía mucho segun las diversas localidades; y no todas las regiones dan tampoco una mercancía de igual calidad, porque la naturaleza del suelo y del clima aumenta ó disminuye su valor. Las llamadas plumas de Alepo, procedentes de los avestruces del desierto sirio, tienen fama de ser las mejores; las de Berbería, del Senegal, del Nilo, de Mogador, del Cabo y del Yemen, que se recogen en el Sahara, en las estepas del Senegal, en los países del Nilo, en Marruecos, en el Africa meridional y en el sur de Arabia, van disminuyendo sucesivamente en calidad. Las plumas de los avestruces domesticados tienen siempre el mismo valor que las de los salvajes. En el norte de Africa se dan por una piel con las plumas hasta cien taleres españoles; en el interior del continente se puede comprar de lance á un precio bastante reducido. Por un kilogramo de plumas blancas del ala, de primera calidad, se pagan ya en el Sudan mil doscientos cincuenta, y hasta mil quinientos francos, mientras que las plumas blancas pequeñas de dicha region y de la rabadilla apenas valen la cuarta parte de esa suma; por un kilogramo de plumas negras del dorso raras veces se dan mas de sesenta francos. Las procedentes del Cabo cuestan menos; las de Alepo escasean mucho en el comercio y son bastante mas caras. El valor total de la importacion se evalúa á quinientos millones de marcos.

Los huevos de avestruz no son menos buscados por los indígenas que la carne y la grasa, aunque no valen tanto como los de la gallina, por mas que digan ciertos viajeros, que los consideran excelentes. Segun Burchell, los hotentotes los cuecen de una manera sencilla: practican en la punta del huevo un agujerito redondo, y con una varilla revuelven

bien el interior; despues lo ponen sobre el fuego, y siguen moviéndolo de vez en cuando hasta que se cuece convenientemente. Lichtenstein dice no haber encontrado con frecuencia huevos de avestruz comestibles, porque la mayor parte contenian embriones muy desarrollados. «Los hotentotes, añade, no los desprecian por eso, y los cuecen en su cáscara con grasa de carnero: yo he probado este alimento, que debiera ser horrible, segun nuestras ideas culinarias, y lo encontré muy sabroso.» Los pequeños tienen una carne muy

tierna y sabrosa; la de los adultos es mas dura y se parece á la de buey.

Los huevos de avestruz se emplean además en otros usos: todos los indígenas del sur y del centro de Africa los utilizan como vasos, ó los convierten en adornos: despues de vaciarlos, los sujetan con un ligero hilo ó cuerda para colgarlos en sus tiendas. En el Kordofan se adorna con ellos la punta de las chozas de paja; en las iglesias de los Coptos, sirven para adornar los cordones que sostienen las lámparas.



Fig. 155.—EL NANDÚ DE AMÉRICA

LOS NANDÚS — RHEIDÆ

CARACTÉRES.—Los nandús representan en América al avestruz del antiguo continente, con el cual tiene notable semejanza en cuanto á su organizacion; las alas son sin embargo mas desarrolladas y los piés llevan tres dedos. Tienen aquellos el pico tan largo como la cabeza, aplanado y ancho en la base, redondeado en la punta, y cubierto de una parte córnea ligeramente encorvada. Las piernas aparecen desnudas desde la articulacion tibio-tarsiana, que es callosa. Tres dedos de regulares dimensiones están enlazados en la base por una estrecha membrana palmar; las uñas son rectas, fuertes, comprimidas lateralmente, redondeadas y obtusas por delante y angulosas por arriba; las alas, mas cortas aun que en el avestruz, carecen completamente de rémiges propiamente dichas y terminan por un apéndice córneo. La cola no tiene tampoco rectrices; los oídos, la region ocular, y un círculo que rodea el orificio externo del conducto auditivo, están desnudos de pluma, pero cubiertos de una piel rugosa;

la parte alta de la cabeza, la garganta, el cuello, el tronco y las nalgas están cubiertos de pluma; las del cuello y de la cabeza son pequeñas, angostas y puntiagudas; las del tronco grandes, anchas, redondeadas y blandas; los párpados están guarnecidos de pestañas erectiles; y la abertura del conducto auditivo externo provista de sedas. El macho y la hembra difieren por la talla: las diferencias de plumaje son poco marcadas.

EL NANDÚ DE AMÉRICA—RHEA AMERICANA

CARACTÉRES.—El nandú de América es entre las tres especies conocidas la de mas extension; tiene la parte superior de la cabeza y del cuello negras, lo mismo que la nuca, la parte anterior del pecho y la línea naso-ocular; el centro del cuello es amarillo; la garganta, las mejillas y lo mas alto de los lados del cuello de un tinte gris de plomo claro; el lomo, los lados del pecho y las alas de un color ceniciento pardusco; la cara inferior del cuerpo de un blanco sucio; el